

# **LAS METÁFORAS MODERNAS DE LA (AUTO) INMUNIDAD: EL DEBATE FILOSÓFICO CON LA CONTEMPORANEIDAD<sup>1</sup>**

## **THE MODERN METAPHORS OF (AUTO) IMMUNITY: THE PHILOSOPHICAL DEBATE WITH CONTEMPORANEITY**

**Laila YOUSEF SANDOVAL\***

*Universidad Complutense de Madrid*

**RESUMEN:** Los discursos sobre la inmunidad y la autoinmunidad han estado tradicionalmente mediados por imágenes muy poderosas relacionadas con la existencia de un “yo” o self, un núcleo identitario cognoscente y discernidor de un adentro amigo y un exterior enemigo al que combatir. El objetivo de este artículo es contrastar las raíces modernas de estas metáforas con las perspectivas contemporáneas que las han puesto en cuestión en defensa de visiones que entienden el cuerpo y la inmunidad de manera más porosa y comunicativa, superando las rígidas fronteras interior/exterior en pos de un paradigma basado en la comunidad, tanto a nivel corporal como político.

**PALABRAS CLAVE:** Inmunidad, Autoinmunidad, Modernidad Contemporaneidad, Epistemología política

---

<sup>1</sup> *In memoriam:* Dr. Juan Alfredo López López.

\* Laila Yousef Sandoval es Profesora Ayudante Doctora del Departamento de Filosofía y Sociedad de la Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid. Sus ámbitos de estudios son la filosofía de las relaciones internacionales, la filosofía moderna y contemporánea y la teología política. Este texto forma parte de sus investigaciones desarrolladas en el marco del proyecto “La contemporaneidad clásica y su dislocación: de Weber a Foucault” (PID2020-113413RB-C31) de la Universidad Complutense de Madrid, dirigido por los Profesores José Luis Villacañas y Rodrigo Castro Orellana.

Email: lyousef@ucm.es

ORCID: 0000-0002-1070-2714

**ABSTRACT:** Discourse on immunity and autoimmunity have traditionally been mediated by very powerful images related to the existence of an “I” or self, an identity core that knows and discerns a friendly inside and an enemy outside to fight. The objective of this article is to contrast the Modern roots of these metaphors with Contemporary perspectives that have called them into question in defense of visions that understand the body and immunity in a more porous and communicative way, overcoming the rigid internal/external borders. in pursuit of a community-based paradigm, both at the corporeal and political levels.

**KEYWORDS:** Immunity, Autoimmunity, Modernity, Contemporaneity, Political Epistemology

## 1. Introducción

*“[L]a enfermedad irrumpió como ladrón en medio de una noche tranquila”*  
(Sanz, 2021, pp. 57-58)

Las enfermedades autoinmunes están experimentando un aumento en estos últimos años (Vargas-Parada, 2021; British Society for Immunology, 2018; Sociedad Española de Medicina Interna *apud* Martín, 2021), circunstancia que permite desarrollar la reflexión acerca del gran calado filosófico de estas patologías. El hecho de que la “filosofía de la inmunología” sea, incluso, considerada como “un subcampo de la filosofía de la biología que se ocupa de cuestiones ontológicas y epistemológicas relacionadas con los estudios del sistema inmunológico” (Swiatczak y Tauber, 2020) y que sea una de las áreas de estudio que más se ha reelaborado conceptualmente (Esposito, 2019), dan fe del potencial filosófico de dicho campo de saber. La construcción simbólica de las imágenes relacionadas con la enfermedad expresa ya una epistemología determinada pues, en palabras de Siri Hustvedt, “nuestros cuerpos están construidos de ideas tanto como de carne” (2020, p. 220) o, como señalan Wilce y Price, “las culturas ayudan a dar forma a los cuerpos reales, en parte por medio de modelos, imágenes y metáforas ampliamente aceptados” (2003, p. 51). De ahí la importancia de repensar el potencial conceptual de unos términos, *inmunidad* y *autoinmunidad* que, si bien pertenecientes al ámbito de la medicina, tienen una estrecha conexión con la reflexión filosófica y cuyo trasfondo conceptual, vinculado a la Modernidad, sigue formando parte de los discursos contemporáneos, ya sea a través de su aceptación o de su rechazo.

La inmunología incluye una serie de metáforas que albergan unos presupuestos metafísicos que, en la medida en que son herencia del universo conceptual de la Modernidad, han sido puestos en entredicho en la Contemporaneidad: la noción de identidad subyacente al sistema inmune, la idea de que este es un sujeto de conocimiento y la explicación de su reacción ante el patógeno como si de una guerra se tratara. Partiendo de esta premisa, el artículo pretende responder a las siguientes preguntas de investigación: ¿qué conceptos sustentan el edificio terminológico (auto)inmunológico y a través de qué metáforas?, ¿en qué medida están relacionados con el paradigma filosófico de la Modernidad?, ¿qué respuestas se vienen dando desde la filosofía Contemporánea, especialmente desde visiones deconstrucionistas?, ¿es posible superar ese esquema moderno?

El objetivo es descifrar el marco interpretativo y la ontología subyacentes al discurso de la inmunología a partir de una hipótesis que enlaza los mencionados interrogantes y que parte de la idea de que las tradicionales metáforas políticas que explican la inmunidad son esencialistas y agonales porque surgen en el contexto de la Modernidad. Por este motivo, determinadas posiciones contemporáneas –Haraway, Esposito, Cohen, Tauber, Derrida, entre otros– han tratado de deconstruirlas y transformarlas, al considerarlas obsoletas y no acordes con una noción de sujeto que no debe ser concebida como clausurado y confrontado, sino abierto al entorno y comunicante, como se explicará más adelante. Para analizar estos horizontes relacionados con la (auto)inmunidad es necesario estudiar nuevos enfoques de los cuerpos, ya que esto determinará la hermenéutica de la salud y de la enfermedad y, con ello, la posibilidad de una reconfiguración positiva o emancipatoria del sujeto respecto a su dolencia.

Una vez hecha esta introducción (1) se procederá a analizar las raíces analíticas y el contexto conceptual de aparición de los términos “inmunidad” (2), para posteriormente centrar el foco en las metáforas concretas que han articulado este desarrollo teórico junto con su correspondiente respuesta crítica: la relación entre la inmunidad y la idea de sustancia e identidad (3); derivada de la anterior (4), una concepción basada en el sistema inmune como agente cognosciente (o no, en el caso de la autoinmunidad); y, en último lugar la metáfora bélica, que parte del enfrentamiento entre un adentro y un afuera (5), para finalizar con las conclusiones (6).

## 2. Inmunidad: la construcción del concepto

*“Usad pautas para nombrar enfermedades”.*  
(Sir William Osler *apud* Igea, 2015, p. 64)

El concepto “inmunidad” ha experimentado una serie de cambios coincidentes con las transformaciones de los paradigmas socio-políticos de cada momento. Que el origen del término no sea médico, sino jurídico –el término viene del latín *immunitas*, no como la mayoría de los términos médicos que vienen del griego (Igea, 2015)– y que haya sido poco usado a lo largo de la historia de la medicina, hasta el punto de que hasta 1848 no aparece en *The Lancet (Idem)*, muestra el componente social y no biológico del mismo (Mascareño, 2020). En concreto, el sentido legal de *inmunidad* como exención y privilegio se deja ver hasta el siglo XIX, cuando adquiere un sentido bélico, manteniendo esa impronta político-social. En la mitad del siglo XX el discurso acerca de la inmunidad queda profundamente influido por la teoría de la selección clonal de Burnet, basada en la noción de *self* (Swiatczak y Tauber, 2020) y en la idea de que “las funciones inmunes dan testimonio de la persistencia de una identidad central estable definida en términos de su aislamiento y autonomía” (*Idem*), esto es, en una clara delimitación entre un interior y un exterior –de donde proviene una amenaza exógena que penetra y frente a la cual el cuerpo responde asimilando lo que le ataca, generando anticuerpos–. Esto coadyuvará a fomentar el tono agonal de la metáfora frente a todo lo que no constituya el interior, coincidiendo además con la etapa del colonialismo: “El discurso médico expansionista occidental en contextos colonizadores ha estado obsesionado con la noción de contagio y de penetración hostil del cuerpo sano, así como del terrorismo y del motín en el interior” (Haraway, 1991, p. 382).

Las tesis de Burnet se vieron alteradas por las de la inmunóloga Polly Matzinger, quien introdujo la variable “peligro” como la que explica, más que la del *self*, el funcionamiento de la inmunidad (Igea, 2015). El sistema inmune no alertaría de la presencia de elementos extraños en cuanto tales, sino de los que implican un riesgo. Byung-Chul Han considera que la variación desde una concepción centrada en el rechazo a la alteridad a una más comprensiva supondría una mejora epistémica: “Según la idea de Matzinger, el sistema inmunitario biológico es más generoso de lo que hasta el momento se pensaba, pues no se conoce ninguna xenofobia” (Han, 2012, p. 12). Ahora bien, pese a que en la actualidad son muchos los autores que entienden la inmunidad de manera más orgánica

y ecológica, la teoría del *self* sigue siendo muy aceptada, hasta el punto de que, según Ed Cohen, muchos inmunólogos se refieren a su campo como “la ciencia de la discriminación *self/non-self*” (2004, p. 7), siguiendo lo establecido por Burnet. La posmodernidad ha hecho esfuerzos por sustituir los términos de la Ilustración, incluso en el ámbito de la inmunología (Tauber, 2016), como se verá a continuación, para transformar la idea fija, cerrada y esencialista del sujeto en una más permeable; la noción de conocimiento representacional e identificativo de lo exógeno en relación con el cuerpo dará paso a una concepción ecológica y comunitaria; y la propuesta belicista será rechazada en pos de una perspectiva comunitaria.

### 3. Inmunidad y autoinmunidad: la metáfora de la identidad

“*Dime cuál es tu relación con el dolor y te diré quién eres!*”  
(Jünger, 2003, p.13)

Hablar de cuerpo y enfermedad hace necesario construir un concepto de sujeto y es por ello que “los inmunólogos han tomado prestado nociones filosóficas y psicológicas de la identidad personal para diseñar varias formulaciones de la individualidad inmune” (Tauber, 2016, p. 209). El “yo” ha funcionado como núcleo ontológico para explicar cualquier dinámica corporal y, pese a que durante la Modernidad el empirismo, por un lado, y el idealismo trascendental kantiano, por otro, ya expusieron las paradojas presentes en la idea de sujeto, dicha noción de identidad sigue siendo el motor de muchas explicaciones inmunológicas, muy especialmente, a partir de la teoría del *self* de Burnet. No se trataría tanto de vincular una identidad a un sujeto, como de concebir al sistema inmune como un entramado al que poder denominar *self*. Lo que Kant pone en entredicho en la Dialéctica Trascendental de la *Crítica de la Razón Pura* es el error de la psicología racional de la Modernidad al concebir la existencia del *alma* o del *yo* como objeto de experiencia, lo cual lleva a hacer inferencias incorrectas acerca de dichos objetos. Según Kant, el paralogismo de la razón consiste en “inferir la unidad absoluta de ese mismo sujeto, del cual no poseo, de este modo, ningún concepto” (A340, B398):

[S]e toma la unidad de conciencia, que sirve de base a las categorías, por intuición del sujeto en cuanto objeto y se le aplica la categoría de sustancia. Ahora bien, tal unidad es sólo la unidad del pensamiento. Ningún objeto

se da en virtud de ella sola y, consiguientemente, no podemos aplicarle la categoría de sustancia, que presupone siempre una intuición dada; en consecuencia, no podemos conocer ese sujeto (Kant, B422).

Al utilizar la categoría de *self*, se asume una unidad respecto al sistema inmune que otorga a su funcionamiento una coherencia y una actividad que genera un universo simbólico que afecta también a lo que se entiende por alteridad o *not self*. Esto es, para construir un yo, es necesario un otro, para un *self*, un *other*, como señala Esposito al hablar de inmunidad como “concepto esencialmente comparativo: más que la exención en sí misma, su foco semántico es la diferencia respecto de la condición ajena” (Esposito, 2019, p. 15) o Han cuando establece que “la otredad es la categoría fundamental de la inmunología” (Han, 2012, p.12). Tanto la identidad como la alteridad se construyen, en primer lugar, diferenciando un interior de un exterior, dinámica espacial fundamental para entender también la metáfora del conocimiento y del conflicto, pues dicha distinción contiene una cara normativa que se traduce en juicios acerca de lo bueno/malo, como señalan Esposito (2019) o Sloterdijk:

La diferencia topológica entre interior y exterior tiene, por ello, un sentido moral, y la moral uno inmunológico, produce el desnivel entre lo bueno e interior y lo malo y exterior, un desnivel que a menudo se interpreta, a la vez, como diferencia de lo puro frente a lo impuro, de lo justo frente a lo injusto (Sloterdijk, 2014, p. 164).

La distinción entre el adentro y afuera fue la premisa político-espacial del *Ius publicum europaeum* moderno que permitía aplicar las normas del derecho únicamente en el interior del continente, considerando como espacios vacuos las colonias y justificando así ese paradigma el uso de la violencia en esos terceros espacios. Esto ha conducido a interpretar el funcionamiento del sistema inmune a través de imágenes bélicas y de conflicto. Ahora bien, según interpretaciones más ecológicas, las metáforas del enfrentamiento no expresarían la dinámica real de dicho sistema, regido más bien por una relación de inclusión, en la que el interior –el sistema inmune– y el exterior –el antígeno– necesitan entrar en contacto en la medida justa para que funcione la inmunidad –véase, como las vacunas consisten en la introducción del propio mal que se pretende evitar en la dosis justa– y para que esta tenga sentido incluso como categoría, como señala Esposito:

[E]l mecanismo de la inmunidad presupone la existencia del mal que debe enfrentar. Y esto no sólo en el sentido de que deriva de aquél su propia necesidad –es el riesgo de infección lo que justifica la media profiláctica–, sino también en el sentido, más comprometido, de que funciona precisamente mediante su uso (Esposito, 2017, p. 17).

Una vez que se pone en cuestión la noción de sistema inmune como “yo” o *self* identificable nítidamente del exterior, la comprensión de la autoinmunidad, entendida tradicionalmente como ruptura de la coherencia corporal o funcionamiento irracional o ilógico que provoca que el cuerpo se ataque a sí mismo, también queda afectada. A diferencia de la alergia, en la que el organismo identifica un elemento extraño como “enemigo” –siguiendo el vocabulario de Burnet– o “peligroso” –Matzinger–; la reacción autoinmune se rebela contra el propio cuerpo, transformándose este, según la retórica tradicional, en su propio enemigo: “Con razón la enfermedad autoinmune lleva consigo esa significación aterradora, señalada desde la primera sospecha de su existencia en 1901 por Morganroth y Ehrlich con el término de *horror autotoxicus*” (Haraway, 1990, p. 382). Ahora bien, el vocabulario que rodea a estas patologías ha suscitado numerosas críticas, tanto por la concepción suicida que denota, como por las consecuencias emocionales que pudieran derivar de la idea de un sujeto cuyo comportamiento corporal funciona de esa manera. Cohen entiende la autoinmunidad como “paradoja vital” (2004, p. 7) y “crisis de categoría” (*Idem*), insistiendo en que dicha condición expresa un momento excepcional que revela no sólo una enfermedad concreta, sino la puesta en cuestión de los esquemas filosóficos modernos continentales basados en una noción fuerte de identidad:

De alguna forma mi cuerpo se había mezclado con su “yo” y, al hacerlo, había violado el imperativo categórico, no sólo de la inmunología, sino de la mayor parte de la epistemología occidental: el yo es el yo y el no-yo es el no-yo [*self is self and not-self is not-self*] ... (*Idem*).

Un cuerpo que se rebela contra sí mismo es un manifiesto contra la lógica, pues no se puede concebir que el *self* no se tolere a sí mismo, como señalan Mascareño (2020) o Cohen: “Las condiciones autoinmunes violan así el principio de no-contradicción, la “ley” que desde Aristóteles ha regido la “racionalidad” de la razón occidental, incluidas todas sus manifestaciones científicas” (Cohen, 2017, p. 29). Para Mascareño, autores como Esposito, Sloterdijk o Luhmann habrían entendido que “inmunidad y autoinmunidad no son formas opuestas, sino posiciones en un *continuum* que pueden operar de manera simultánea”

(2020, p. 114). Ahora bien, esta concepción fluida o integradora supone poner en cuestión esa noción fuerte de *self* o “yo”, que es la que garantiza una marcada distinción entre el afuera y el adentro. Apostar por una visión ecológica supone abandonar la teoría del *self* y la lógica binaria que le acompaña (Swiatczak y Tauber, 2020) y, en general, toda la metafísica moderna asentada en una concepción *soberana* del yo: “Cuando el problema de la discriminación entre *self/nonself* se considera desde esta perspectiva ecológica, no puede haber una entidad circunscrita y autodefinida que llamemos ‘el Yo’” (Tauber, 2000, p. 244).

¿Cómo entender entonces la inmunidad si se pierde la determinación clara de un centro? Estos autores críticos con la tradición entienden el funcionamiento inmunitario desde una perspectiva que resalta la integración y la comunicación, por ejemplo, como “mecanismos tolerantes que permiten la asimilación y la cohabitación que reflejan una relación microbiana-huésped estabilizada” (Swiatczak y Tauber, 2020), entendiendo que “el cuerpo, lejos de constituir un dato definitivo e inmodificable, es un constructo operativo abierto a un continuo intercambio con el ambiente circundante” (Esposito, 2017, p. 30).

Sirva de ilustración la anécdota que relata el doctor Igea acerca del rey griego Mitrídates, quien por tomar una pequeña cantidad de veneno diaria se inmunió hasta tal punto, que cuando se quiso suicidar su cuerpo no reaccionó y tuvo que pedir que le mataran con la espada (2015). Esta historia entiende el cuerpo como un interior fortificado que, en ocasiones, acepta la entrada de elementos exógenos dañinos, en una dosis tal, que permite al organismo generar anticuerpos para destruir esos antígenos. El uso del *pharmakon* fue tan exitoso en este caso, que Mitríades necesitó otra intervención del exterior, pero en este caso violenta y no dosificada, un ataque directo contra su cuerpo sin la mediación que otorga la inmunización. Esta relación interior/exterior puede entenderse desde la imposibilidad de la reconciliación –perspectiva tradicional– o desde la inclusión, aceptando que “[e]l mal debe enfrentarse, pero sin alejarlo de los propios confines. Al contrario, incluyéndolo dentro de estos. La figura dialéctica que de este modo se bosqueja es la de una inclusión excluyente o de una exclusión mediante inclusión” (Esposito, 2017, p. 18).

#### 4. Inmunidad y autoinmunidad: la metáfora del conocimiento

*“[N]ombrar, saber con más o menos certeza qué pasa, es prioritario para el paciente influido por los cánones modernos de la medicina [...] la eficacia simbólica, un elemento más del diagnóstico”.*  
(Sanz, 2021, p. 37)

La noción fuerte de identidad que persevera en su ser, típica de la Modernidad, ha ido acompañada de determinados atributos, siendo uno de los más importantes el de la capacidad racional, convirtiendo la imagen del sujeto que conoce en la imagen a utilizar por los discursos médicos a la hora de referirse al sistema inmunitario. A este se le adhieren funciones relacionadas con el aprendizaje y el conocimiento, así como agencia epistemológica, lo que ha dado lugar a la “metáfora cognitiva” (Swiatczak y Tauber, 2020). Este conocimiento se ejerce siguiendo el modelo racional representacionista, pues el sistema inmune sería capaz de *reconocer* los elementos configuradores del interior y del exterior (véase, los antígenos), proceso denominado *tolerancia*:

La metáfora del *self* en inmunología está ligada íntimamente a nociones de cognición, y cuando al sistema inmune se le ve como “reconociendo”, “recordando”, “aprendiendo” y “actuando”—términos prestados de las ciencias cognitivas— entendemos fácilmente cómo las dos nociones se apoyan mutuamente (Tauber, 2000, p. 242).

Esposito recuerda que Jerne —autor de la teoría de la selección clonal— remitió sus hipótesis inmunitarias al platonismo del Menón: “la capacidad de síntesis del anticuerpo no es aprendida del exterior, sino que le es inherente de manera originaria, como es inherente al alma la noción prerracional de las formas ideales” (Esposito, 2019, p. 246). El sistema inmune es capaz de “comprender” y aplicar conceptos, y esta tarea epistemológica que el modelo moderno le ha atribuido consiste en reconocer el antígeno, aplicándole la categoría de “enemigo”, terminología asumida, incluso, desde posiciones críticas como la de Tauber cuando habla de “un entorno cambiante de amigo y enemigo” (2014, p. 7). Tauber capta bien la doctrina de Carl Schmitt (autor contemporáneo defensor del paradigma político absolutista de la Modernidad y definidor de lo político como toda relación en las que se dan dinámicas de amistad y enemistad), pues la doctrina schmittiana establece que amigo/enemigo no es una determinación sustancial, sino contingente y dependiente del contexto (Schmitt, 2009). Es precisamente

esa actitud de conocimiento del contexto la que resalta el propio Tauber a la hora de insistir en la contingencia que adquiere el antígeno, que se convierte en enemigo, no por el hecho de ser externo, sino por múltiples variables contextuales, negando así, aunque sea desde su propio vocabulario, la tradición de las metáforas cognitiva y bélica: “la función inmune cae en un continuum de reactividad, donde el carácter del objeto inmune es determinado por el contexto en el que aparece, no por su carácter de “extraño” (Tauber, (2014, p. 7). Con todo, los manuales médicos han integrado el vocabulario epistemológico de tintes bélicos en sus propias definiciones:

El sistema innato permite el desencadenamiento rápido de respuestas inflamatorias basadas en el reconocimiento (en la superficie de las células o en su interior) de moléculas expresadas por los microorganismos u otras que actúan como “señales de peligro” liberadas por las células atacadas. (Fischer, 2016, p. 2103)

Es precisamente cuando dicho sistema no reconoce apropiadamente ese peligro y ataque cuando se habla de autoinmunidad o de fallo del sistema inmune: “Según esta interpretación, la autoinmunidad constituye una falla de la ‘inteligencia’ de defensa y, por consiguiente, manifiesta una instancia de ‘fuego amigo’” (Cohen, 2017, p. 37). Los críticos con el paradigma moderno o tradicional de la inmunidad a partir de visiones más ecológicas, como Tauber, apuestan por modelos no representacionistas y más comunicativos o procesuales: “esta perspectiva sostiene que la agencia inmunitaria no requiere representación ni control unificado” (Swiatczak y Tauber, 2020). No sería necesaria una agencia epistemológica, ni siquiera un modelo racional que distinga un sujeto cognosciente de un objeto conocido que, en ocasiones, se identifica como enemigo, sino que en virtud de ese trasfondo de continuum que caracteriza a estas visiones, se prefiere explicar a través de “un proceso en el que la inmediatez de la percepción elimina cualquier intermediario” (*Idem*). Habría un constante contacto y contagio del interior con el exterior, en la medida en que tal neta distinción dejaría de ser explicativa y se convertiría en un canal de comunicación –“La inmunología podría ser abordada como la ciencia que construye, como un lenguaje, los ‘datos distintivos’ del sistema orgánico de comunicaciones” (Haraway, 1991, pp. 384-385)– que haría permeable el cuerpo del sujeto y el contexto en el que se presenta.

## 5. Inmunidad y autoinmunidad: la metáfora política: guerra y soberanía

*[V]ídeos de ejercicios físicos y de anuncios de programas y de máquinas en los que se empleaban términos tan reveladores como 'glúteos de acero' y 'abdominales a prueba de balas'*  
(Hustvedt, 2020, p. 220)

La inmunología y los estudios militares presentan múltiples conexiones, la primera se sirve de “metáforas guerreras” (Manrique, 2020, p. 156) y, a su vez, el léxico militar utiliza el vocabulario médico para construir sus imágenes (Haraway, 1991; Esposito, 2019), hasta el punto de que Esposito se llega a preguntar si “se trata de ensayos de medicina relatados a través de imágenes militares o de libros de estrategia militar ilustrados con metáforas médicas” (Esposito, 2019, p. 221). Haraway también incide en que las explicaciones gráficas de ambas ramas de estudio muestran esa imbricación: “La fábrica militarizada y automatizada es una convención común a todos los ilustradores y procesadores fotográficos del sistema inmunitario” (1991, p. 386).

La construcción de la metáfora bélica estaría muy relacionada, según Esposito (2019), con el hecho de que la inmunología se desarrolla especialmente en el siglo xx al albur de grandes epidemias concebidas como guerras, si bien, se puede retrotraer esa actitud conflictual a todo el ánimo que impregnaba la Modernidad. Todo ello estaría conectado con las metáforas previas: una noción muy nítida de identidad cognosciente genera una división interior/exterior que, hipostasiada y convertida en “imperativo inmunológico” (Sloterdijk, 2014, p. 473), coadyuva a una visión agonal del cuerpo que, incluso, se puede relacionar con una “visión darwinista de las relaciones humanas definidas por el egoísmo primordial” (Swiatczak y Tauber, 2020). Como se ha mencionado, el cuerpo tendría sistemas de reconocimiento e inteligencia (metáfora cognitiva) enfocados a una misión muy concreta, la detección, por ejemplo, de los linfocitos T, entendidos como células asesinas (*killer cells*) (Nilsson, 1987 *apud* Martin, 1990) (metáfora bélica).

Esta alegoría trabaja sobre un pilar fundamental que es la concepción de la inmunidad como soberanía que se despliega como dispositivo inmunitario, como “autoprotector y autodestructor, remedio y veneno a la vez” (Derrida, 2003, p. 124), o como “estructura inmune a la vez imaginaria y real, que podría

experimentarse como una convergencia de lugar y de yo” (Sloterdijk, 2013, p. 311). Igual que el derecho soberano de la Modernidad funciona así –la teología política del Estado como *katékhon* usa fuerza para dominar el descontrol, la violencia para frenar los instintos– la inmunidad necesita del contacto con la sustancia “enemiga” en las dosis justas para integrarlas y asimilarlas sin producir la muerte. De ello deriva la presencia constante de la distinción amigo/enemigo mencionada previamente y utilizada por el propio Nobel de Medicina de 1960, el biólogo Frank Macfarlane Burnet quien sostuvo: “Cualquier fuerza de defensa debe saber cómo distinguir amigo de enemigo” (*apud* Cohen, 2017, p. 37).

Todo ello tendrá sus consecuencias a la hora de concebir la enfermedad, pues si bien la inmunidad es privilegio y defensa ante el enemigo, la autoinmunidad se transforma, en suicidio o guerra civil: “el potencial bélico del sistema inmunitario se eleva a tal extremo que en determinado momento se vuelve contra sí mismo en una catástrofe, simbólica y real, que determina la implosión de todo el organismo” (Esposito, 2017, p. 29). Esta visión queda ilustrada en la definición que ofrece Derrida de la autoinmunidad: “ese extraño comportamiento por el que un ser vivo, de una manera quasi-suicida, ‘el sí mismo’ trabaja para destruir su propia protección, para inmunizarse contra su ‘propia’ inmunidad” (Derrida, 2003, p. 94). Ahora bien, él asume esa premisa para superarla, para mostrar que el “yo” no está enclaustrado, sino que forma parte de su naturaleza el estar abierto al contacto con lo otro de sí que ya contiene: La idea de “auto-traitoría” (Jamieson, 2017: 13) presente en la idea de fondo de la autoinmunidad, “asume la existencia de algo puro que es posteriormente se ve comprometido o traicionado. Por el contrario, la lectura de la autoinmunidad de Derrida sugiere que la naturaleza del *self* es ser traicionada - que la identidad se establece a través de esta transgresión fundacional” (*Idem*). Mascareño suscribe la tesis de que el siglo xx fue el de la construcción de la inmunidad y el xxI el de la autoinmunidad, como muestran eventos como el 11S, la pandemia de la COVID-19 o el cambio climático (2020), opinión que comparte igualmente Han: “El siglo pasado era una época inmunológica, mediada por una clara división entre el adentro y el afuera, el amigo y el enemigo o entre lo propio y lo extraño. También la guerra fría obedecía a este esquema inmunológico” (Han, 2012, p.12).

Nuestra actualidad, sin embargo, estaría caracterizada por la imposibilidad de los sujetos de desarrollar vidas comunitarias en contextos capitalistas, encontrando en la reclusión e implosión del sujeto en sí mismo la única alternativa a esa incapacidad de comunicar interior y exterior. Ahora bien, Esposito considera que las alegorías guerracivilistas del sujeto contra sí mismo deben ser superadas

y propone otra explicación basada en la idea de que el sistema inmunitario, en ocasiones, arrambla con tal fuerza contra todo, que eso le incluye a sí mismo, por totalidad, no por un especial ataque suicida:

Si este funciona oponiéndose a todo aquello que reconoce, no puede dejar de atacar también a ese “sí mismo” cuyo reconocimiento constituye el presupuesto mismo de todo reconocimiento: ¿cómo podría el sistema de la inmunidad conocer lo otro sin conocer preventivamente al yo? (Esposito, 2019, p. 233)

De este modo, la autoinmunidad dejaría de verse como una rareza o disfuncionalidad, y estaría inserta en la propia lógica de la inmunidad como posibilidad alternativa, lo cual se sitúa contra la posición de Burnet que “al alinear las oposiciones amigo/enemigo con *self/not-self*, [...] supone que un cuerpo “obviamente” no debería “reaccionar específicamente” al contacto con uno mismo (¿porque siempre somos tan buenos amigos de nosotros mismos?)” (Cohen, 2017, p. 37).

Las visiones ecológicas de la inmunidad, que proponen un *continuum* que hace más porosa la barrera interior/exterior, e incluso la que se considera como lógico o racional, se podrían relacionar con la defensa que Esposito hace de la *communitas* entendida como don, contagio, existencia hacia fuera y en común, contrapunto a un pensamiento cerrado y centrado en la *immunitas* y el aislamiento, con la que se evitan los riesgos de la *communitas*, del contagio, pero a costa de un peligro mayor, perderla, en pos de un nihilismo que entiende la soberanía corporal como disociación (Esposito, 2012). La traducción política de esta idea no es sino defender la comunidad misma, desde el riesgo de sí misma: “Comunidad como *auto-inmunidad común*” (Derrida, 2001), es decir, exposición y transposición a lo otro, a lo que está más allá de uno, siendo este movimiento un ejercicio común.

Este nuevo planteamiento permite pensar alternativas a la epistemología de la enfermedad, pues la ruptura del modelo moderno hace visibles formas de vida diferentes, sin limitarlas a un juicio normativo negativo por un supuesto auto-sabotaje. A este respecto, resulta interesante cómo Cohen (2017) plantea que las personas autoinmunes logran coexistir y convivir, creando un nuevo paradigma de convivencia con el cuerpo más allá de la autodestrucción o el ataque a uno mismo. De este modo, la soberanía no se limitaría a decidir su cierre en un ejercicio excepcional inmunitario, sino que se extendería a la normalización de otras formas diferentes de entender el contacto con el exterior, eliminando el

estereotipo que pueda acompañar a las enfermedades autoinmunes. Ahora bien, el riesgo de eliminar la distinción entre salud y enfermedad es normalizar como aceptables ciertas reacciones corporales, como la autoinmune, que no son funcionales para con la vida, ya que requieren de una medicación necesaria, que de no suministrarse ponen en peligro a los sujetos. De modo que, el fin de la estigmatización de la autoinmunidad debería incluir como premisa el reconocimiento de la enfermedad como tal, pues equipararla con la salud resultaría contradictorio para con el fin de salvaguardar la vida de los individuos que la sufren.

## 6. Conclusiones

*“...toda máscara desenmascara”*

(Svagelski *apud* Esposito, 2019, p. 118)

Las metáforas de la identidad, el conocimiento y la guerra expresan la forma que la Modernidad, entendiendo por esta *grosso modo* el modelo filosófico occidental racionalista triunfante que surge a partir del siglo XVII, ha tenido de concebir el cuerpo y, en concreto, el denominado sistema inmunitario. La imbricación de estas tres ideas nos habla de un sujeto unitario, en paralelo con la función inmune, al que poder referirse con un “yo” o *self*, bien diferenciado del exterior y de los *otros* y que, al estar dotado de conocimiento racional, puede discernir amigos de enemigos (siguiendo una línea schmittiana de interpretación política nostálgica de la Modernidad).

Parte del pensamiento contemporáneo ha cuestionado el relato de la identidad unitaria y sus derivados bajo la premisa bien expresada por Cohen: “¿Y si el *self* y el *not-self*, como sujeto y objeto, nunca hubieran sido tan distintos como supone su postulación inmunológica? Es más, ¿y si los seres vivos no se bifurcan de manera lógica?” (2004, p. 31). Interrogar acerca de la supuesta coherencia del funcionamiento corporal humano resulta relevante para el análisis filosófico porque dichas imágenes han configurado una idea sólida de lo que significa el cuerpo humano, pero ahí es donde se juega la definición “de lo normal y de lo patológico” (Haraway, 1991, p. 350). En este sentido, la insistencia en dicho imaginario identitario y bélico genera, incluso, sentimientos de culpabilidad en los pacientes de enfermedades autoinmunes, según Wilce y Price (2003), al permitir el “ataque” de su propio cuerpo.

La apuesta de estos autores es avanzar en “una cultura inmunológica [,] un modelo cultural de (psico)inmunología ayuda a corregir desequilibrios y, por lo tanto, podría ser parte de las intervenciones clínicas destinadas a aumentar la esperanza” (2003, p. 69), en definitiva, fomentar un pensamiento emancipatorio que pueda servir para generar “un nuevo encuentro óntico con el mundo” (Sanz, 2021, p. 101) a partir de la vivencia de la enfermedad. Ahora bien, esta intención emancipatoria a través de la deconstrucción de las metáforas modernas que acompañan al discurso sobre el cuerpo corre el riesgo de difuminar hasta tal punto la frontera interior/exterior que borraría los límites del sujeto y el propio significado de la enfermedad.

Por otro lado, se podría extrapolar el análisis del yo identitario inmune y solipsista a su relación con las sociedades capitalistas y sus mandatos de felicidad individual, especialmente en el contexto estadounidense (Sloterdijk, 2013; Tauber, 2016; Swiatczak y Tauber, 2020). El capitalismo exige cuerpos sanos y perfectos, y una vez finiquitada la era de los grandes relatos, el ideal queda reducido a la perfección de los cuerpos individuales articulados en torno a “fantasías de inmunidad total” (Sanz, 2021, p. 12). Es por ello que dejar de concebir el *self* y el *not self* de manera esencialista y defender la idea de que, “las demarcaciones del yo y el otro son fluidas” (Tauber, 2016, p. 217), es más que una tesis sobre el cuerpo, con sus riesgos, previamente mencionados, pues refleja también un posicionamiento ante la identidad y la alteridad que escapa del individualismo y el aislacionismo en favor de la comunidad, incluso en términos de sociedad política. Ese avance pasa por cuestionar las imágenes y el vocabulario asumidos acríticamente al tratar el cuerpo y la enfermedad, reflejos a pequeña escala de cómo se asumen los conflictos y cuyas coordenadas podrían empezar a cambiar “si se optara por un lenguaje e imaginario que promovieran la inmunidad comunitaria, no la inmunidad batallante” (Manrique, 2020, pp. 156-157).

## Bibliografía

- British Society for Immunology (2018). “Report reveals the rising rates of autoimmune conditions”, 26-09-2018. Disponible en: <https://www.immunology.org/news/report-reveals-the-rising-rates-autoimmune-conditions>
- CAMPBELL, Timothy & SITZE, Adam (eds.) (2013). *Biopolitics. A reader*, Durham, Londres: Duke University Press.

- COHEN, Ed (2017). “Self, Not-Self, Not Not-Self But Not Self, or The Knotty Paradoxes of ‘Autoimmunity’: A Genealogical Rumination”, *Parallax*, 23:1, 28-45, DOI: 10.1080/13534645.2016.1261660
- (2004). “My Self as an Other: on Autoimmunity and ‘Other’ Paradoxes”, *J Med Ethics; Medical Humanities*, 30, 7-11. DOI: 10.1136/jmh.2004.000162
- DERRIDA, Jacques (2001). *Fe y saber. Las dos fuentes de la “religión” en los límites de la mera razón*, Derrida en castellano. Disponible en: [https://redaprenderycambiar.com.ar/derrida/textos/fe\\_y\\_saber.htm](https://redaprenderycambiar.com.ar/derrida/textos/fe_y_saber.htm)
- ESPOSITO, Roberto (2019). *Inmunitas. Protección y negación de la vida*. Buenos Aires: Amorrortu.
- (2012). *Communitas. Origen y destino de la comunidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- FISCHER, Alain (2016). “Enfermedades por inmunodeficiencia primaria” en Kasper, Dennis L. et al. (2016). *Harrison Principios de Medicina Interna*, pp. 2013-2113. Vol.2. McGraw Hill: Mexico D.F.
- HAN, Byung-Chul (2012). *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder.
- HARAWAY, Donna (1991). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinvenCIÓN de la naturaleza*. Madrid: Cátedra Feminismos.
- HUSTVEDT, Siri (2020). *Todo cuanto amé*. Barcelona: Seix Barral.
- IGEA, Juan Manuel (2015). “From the Old Immunitas to the Modern Immunity: Do We Need a New Name for the Immune System?”, *Current Immunology Reviews*, Vol. 11, No. 1.
- JAMIESON, Michelle (2017). “Allergy and Autoimmunity: Rethinking the Normal and the Pathological”, *Parallax*, 23:1, 11-27, DOI: 10.1080/13534645.2016.1261659.
- JÜNGER, Ernst (2003). *Sobre el dolor*. Barcelona: Tusquets.
- KANT, Immanuel (2007). *Crítica de la Razón Pura*. Madrid: Taurus.
- KASPER, Dennis L. et al. (2016). *Harrison Principios de Medicina Interna*. Vol.2. Mexico D.F.: McGraw Hill.
- MANRIQUE, Patricia (2020). “Hospitalidad e inmunidad virtuosa” en VV.AA. (2020), *Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias*, Buenos Aires, Editorial ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio), pp. 145-161.
- MARTIN, Emily (1990). “Towards an Anthropology of Immunology: The Body as a Nation State”, *Medical Anthropology Quarterly*, New Series, Vol. 4, No. 4, pp. 410-426 .
- MARTIN, Isabel (2021). “Los internistas se citan ante el “claro aumento” de patologías autoinmunes, *Redacción Médica*, 20-10-2021. Disponible en: <https://www.redac>

- cionmedica.com/secciones/medicina-interna/los-internistas-se-citan-ante-el-cla-ro-aumento-de-patologias-autoinmunes-5267
- MASCAREÑO, Aldo (2020). "De la inmunidad a la autoinmunidad: la disolución del orden social", *Astrolabio (Nueva Época)*, 25, pp.98-118, <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/astrolabio/article/view/29340/30830>
- SCHMITT, Carl (2009). *El concepto de lo político*. Madrid: Alianza Editorial.
- SLOTERDIJK, Peter (2014). *Esferas II*. Madrid: Siruela.
- (2013). "The immunological transformation on the way to thin-walled 'societies'", en Campbell, T., & Sitze, A., *op.cit.*, pp. 310-316.
- SWIATCZAK, Bartłomiej & TAUBER, Alfred I. (2020). "Philosophy of Immunology", *Stanford Encyclopedia of Philosophy*. Disponible en: <https://plato.stanford.edu/entries/immunology/>
- TAUBER, Alfred. I. (2000). "Moving beyond the immune self?", *Seminars in Immunology*, Vol. 12, pp. 241–248.
- (2014). "Reconceiving autoimmunity: An overview", *Journal of Theoretical Biology*). <http://dx.doi.org/10.1016/j.jtbi.2014.05.029i>
- (2016). "Immunity in Context: Science and Society in Dialogue", *Theoria* 31/2: 207-224. DOI: 10.1387/theoria.14560
- VARGAS-PARADA, Laura (2021). "Research Round-up: Autoimmune Disease", *Nature*, 14-07-2021. Disponible en <https://www.nature.com/articles/d41586-021-01834-x>
- WILCE, JAMES M. & PRICE, Laurie J. (2003). "Metaphors our bodyminds live by" en Wilce Jr., J.M. (Ed.), *Social and Cultural Lives of Immune Systems*. Londres/Nueva York: Routledge, pp.50-81

Este trabajo se encuentra bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0



Enviado: 24/05/2022

Aceptado: 02/01/2023